



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM. 10555

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 pts.—Tres meses, 6 d.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 ld.—La suscripción se contará desde 1º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

SABADO 9 DE ENERO DE 1897.

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras le fácil cubro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

DENTISTA ITALIANO DR. OVIDIO CIGNI COMASTRI

CARMEN, 43, PRINCIPAL.

Dentaduras artificiales en todos los sistemas.

Consulta permanente y á domicilio.

CARMEN, 43, PRINCIPAL.

MATERIAL AGRICOLA

Presas para vinos.—Bombas para trasiego, riegos, lavar y rociar plantas.—Norias para pozos, movidas á vapor viento ó caballería.—Máquinas para taponar y limpiar botellas.—Espine artificial para corcados.—Arados de vertedera.—Desgranadoras de maíz.—Vías férreas, wagonetas, plataformas, cambios, etc., para transporte de frutos Azada, legones, picos.—Tuberías de manga y otras.

CAMILO PEREZ LURBE
21, CASTELLINI, 12.

VAMOS Á CUENTAS

Recordaran nuestros lectores aquella campaña hecha por «El Cofre Gallego» contra el tique flotante de este arsenal y contra la disposición del ministro que determino la limpieza de los acorazados de la escuadra en dicho dique.

Pues bien, ha resultado que el colega no tiene razón en nada; los peligros que seguro ofrecía la operación se desvanecieron; sus cálculos, que arrojaban muchos millares de pesetas gastadas en aliviar los buques de peso, eran erróneos; la merma de carbon producida por la manipulación del combustible apenas se ha notado. Lo sentimos por «El Correo», que ha quedado en evidencia y nos alegramos por la maestría de este arsenal.

Que la operación de suspender el dique á los acorazados de la escuadra se había de hacer con entera felicidad era sabido. Si alguien lo ignoraba era «El Correo», que hablaba de riesgos que ponían los pelos de punta y hacia las cuentas del gran Capitán al hablar de gastos.

El colega se habrá enterado, por que esta muy bien de corresponsales en este departamento, que el lunes subió al dique el «María Teresa», primero de los acorazados construidos en los astilleros del Nervión y similar del «Vizcaya» y «Oquendo» de la misma procedencia, que habían subido antes.

Pero no han subido todos con pesos iguales. Obrando de un modo prudente los ingenieros, por que la carena del dique no estaba lamiada, calcularon que se podría suspender el «Vizcaya» con un calado medio de 6'20 metros, y el buque subió perfectamente no con ese calado sino calando dos centímetros más. Al «Oquendo» se le alivió menos de peso y fue suspendido cuando el calado medio acusaba 6'26. El «María Teresa» ha sido puesto en seco cuando su calado en el mar era 6'28, corres-

pondiente a un peso de 6,800 toneladas.

Y conste que no ha habido necesidad de dejarlo casi vacío como el colega aseguraba; nada de eso. Se sacó el lastre de agua, las redes protectoras y los proyectiles, que suman entre todo de cuatrocientas á quinientas toneladas y la operación de dejarlo en seco no ofreció dificultad ninguna.

Toda esa faena del desaloje, que «El Correo» concebía pesadísima y costosa, se ha reducido á tiempo breve y aun es susceptible de reducirse á unos tres días activando un poco.

En cuanto á la estancia del buque en el dique pudiera ser de cinco días; pero el mal estado de las planchas á causa de la falta de pintura, el enmasillado de las picaduras, la necesidad del calafateo en la unión de las planchas de blindaje y, sobre todo, la precisión de dar una mano general de inicio á todo el costado, obligaran á demorar por unos días el descendimiento del «María Teresa».

En resumen—y ponga en esto atención «El Correo»—el dique tiene potencia para suspender los actuales acorazados de la escuadra. Esto se pretendía demostrar, y demostrado queda muy á nuestra satisfacción, que esta en razón inversa de la que sentira el colega ferrolano.

TIJERETAZOS

El desococado doctor Betances, que debe ser un médico muy malo, y como tal sin enfermos según el lugar que tiene para meterse en lo que no le importa, ha metido los pies en «La República Cubana», periódico filibustero que ve la luz al otro lado del Pirineo, y desbarra que es un gusto.

Hay seres que nacen para payasos y lo son aunque no quieran.

Eso le pasa al doctor Betances: estudió para curar las enfermedades de la humanidad doliente, pero se metió á redentor de guardarropía y no se le puede oír sin soltar la carcajada.

Ahora está frenético ese hombre. La muerte de Maceo lo ha levantado de cascos y lo ha sumido en un mar de sentimiento.

Sin duda era el mulato el que le pagaba la noble campaña de insultar desde lejos y de forjar mentiras y hacerlas correr.

A ese Betances le hace falta encontrarse con uno de Betanzos y que éste vaya de mal humor.

De fijo que si tal sucede pierdo en un momento sus aficiones filibusteras y deja vacante la plaza de escandaloso que hoy ocupa.

Dice un telegrama de Nueva York que el jurado norteamericano va encontrando pruebas para declarar pirata al vapor «Tres Amigos» y que probablemente lo confiscará.

¿Pero zen qué quedamos?
¿Se perdió ese buque ó sigue llevando expediciones filibusteras á la gran Antilla?

De un artículo pesimista, más negro que la tinta con que lo escribió su autor:

«Cuando el microbio del mal va apoderándose con gigantesco paso...»

Para muchacho, y meto á ese microbio en cintura; no esté bien que un bicho tan invisible ande como los gigantes, á zancadas.

A bien que el artículo se titula «Las revoluciones».

Y dentro de una revolución cabe cualquier disparate.

¡LA MAR!

Don Roque de la Roca iba tranquilamente en el vapor «Zaragatona», haciendo la travesía de Cádiz á la Habana. Y en verdad que iba mareado, aunque tanto lo tenían ya los ingleses en tierra firme, que el movimiento del barco que de ellos le alejaba, sabía á gloria divina.

Había logrado el buen Roca una plaza de vista de Aduana, é iba con el temor de perderse de vista, siendo de advertir que al emprender el viaje, había dejado en la península dos cosas de importancia: la señora que le quería, y la vergüenza que le estorbaba.

Pero dejemos detalles que no añaden ni quitan interés al relato que vamos á hacer de las aventuras de D. Roque en clase de náufrago.

Todo el mundo conoce los pormenores del naufragio del vapor «Zaragatona»; pero ignora la mayoría de los mortales lo que desde el fondo del mar nos



ha escrito D. Roque Roca después de haber pasado bajo las encrespadas olas una temporada relativamente larga y evidentemente húmeda.

Digámoslo al náufrago:

«Después de haberme puesto por montera un cajón llano de salvado, el cual me acogí como el mejor medio de salvación, fui descendiendo cabeza abajo por el salado y abundante líquido hasta dar en el fondo del mar con mi persona. Me senté sobre una tocaya mía, es decir, sobre una roca, y encendí mi cigarro, esperando tranquilamente la llegada de un buzo de buenas entrañas que me extrajera de allí.

Los peces son muy vivos (sobre todo cuando no están fuera del agua) y enseguida se apercebieron de que yo era una roca más distinguida que las otras, tanto que á los pocos minutos se me acercó un congrio muy simpático y empezó á darme coletazos carifiosos y á



parpadear como si quisiera preguntarme por la familia.

Después se nos agregaron dos calamares con tupé, que me ofrecieron su tinta, gracias á la cual pude escribir estas líneas. Yo no tenía cartapacio, y al fijarse en ello, se brindó generosamente á suplir semejante falta uno de

los lenguados mayores y más aplastados que yo he visto.

Suplicué al congrio que me propor-



cionase distracción, y no tardó en complacerme presentándome diferentes peces que realmente me entretuvieron por espacio de muchas horas.

Primero me presentó al pez espada, que representaba el elemento militar submarino. Dijo que él era el que cortaba el bacalao en aquellas acóticas regiones, y me convencí pronto de lo contrario, porque no tardé en ver pasar por allí un bacalao y no le cortó nada.



Luego me habló el susodicho bacalao. Preguntéle yo en que se ocupaba, y me dijo que era maestro de escuela, que no me extrañó. Lamentose de los tormentos que le esperaban y me dijo que iban á comerle con tomate el viernes menos pensado, que lo iban á extraer al hígado para hacer aceite de almendras dulces, y que se yo cuántas cosas más. Acercóseme después un pulpo, que resultó hembra y que me contó aventuras de su vida, imposible de ser decorosamente reproducidas en este relato.

Poco más ó menos ocurrióme con el bonito, pez afeminado, que inmediatamente se me presentó haciéndome carantoñas impropias de un animal bien nacido.

Las señoritas de Angulo, ó sean las Angulas, comparcieron después en gran número, haciendo evolu-

ciones asombrosas en mis propias barbas. Pero lo peor es que tras ellas venían dos lapas que se pegaron á mí, recordándome á más de cuatro gorrones de mi país. Besugos y percebes en amigable consorcio rondieron poco más tarde á darme una gran lata... de arañas. Aseguráronme que tenían por oficio hacer críticas de teatros y yo no lo puse en duda por un momento, así como tampoco me maravilló que me manifestaran su cualidad de académicos varios atunes que vinieron luego á saludarme. Algo cansado me dejó tanta presentación, y rogué al pez más próximo (que era un salmónete) que me llevase á ver una gruta donde se hallaban reunidas ciertas madreperlas famosas, de las cuales tenía yo noticias vagas, y al quable salmónete me complació enseguida, no sin ponerse colorado.

Emprendimos la travesía mar adentro, sin darnos cuenta una barba que estaban con sus esposas, es decir, con sus barbas en remojo. Tampoco hicimos caso á una perluza que se nos atravesó en el camino (y que iba, por cierto, bastante ebria), y llegamos á la gruta hechos una sopa.

Á la puerta se hallaban dos individuos que parecían pajes y eran pajes nada más. En el vestibulo jugaban al tute dos langostinos vestidos á la federica, y en el fondo de la estancia trope-

zamos con la puerta del aposento de las madreperlas. Yo me imaginé que iba á encontrarlas ociosas y dispuestas á escuchar mis chicleos, pero no fué así. Todas ellas estaban cosiendo á máquina sendos pares de calzoncillos para sus correspondientes madreperlas. No quise molestarlas y abandoné la gruta, en cuya puerta y rodeado de boquerones, pescadillas y meros con guisantes, me aguardaba un buzo compasivo que había averiguado mi paradero.



Me quedé, pues, con la curiosidad de ver la Academia submarina de la lengua, compuesta de lenguados ilustres. Solo me tropecé, violentamente por cierto, con el lenguado mayor, que á mí me pareció el mayor deslenguado.

El flácido buzo, que era de Badajoz, me arrolló un cable á la cintura y co-



menzamos á subir él y yo sin saber cómo hasta llegar á flor de agua. Penetramos en el barco que nos aguardaba y después de dar las gracias á mi cartapacio y á mis tinteros, los abracé, no despidiéndolos y el barco empezó á navegar con rumbo á la costa. Á los quince días de navegación, y resignado con mi segura cesantía, tornaba yo al regazo de mi señora. Por cierto que ésta se hallaba comiendo salmonetes y cual no fué su asombro al ver que uno de ellos me miraba con ternura. Era casualmente el mismo que me había guiado á la gruta de las madreperlas.

Como era consiguiente después de haber estado en un país tan húmedo, sufrí un reuma articular de mil dominios; pero aun así bien puedo darme en los pechos con mi apellido, pues por lo hubiera pasado si los peces se hubiesen relamido con mis modestas pero honradas carnes, después de los años y los sacrificios que me había costado reunirlos.

Por la copia,

Juan Pérez Zúñiga.

(Prohibida la reproducción).

ESTADISTICA

Tenemos á la vista la nota que nos ha enviado la Dirección de los servicios municipales de Higiene y Salubridad referente á los nacimientos, defunciones y matrimonios registrados en esta ciudad durante el mes de Diciembre.

Han nacido en la ciudad y barrios extramuros, 123 y de ellos 60 niños—66 y niñas 54. En las villupataciones rurales han nacido 145, cifra que se descompone en 82 varones y 63 hembras. En total el número de nacimientos en todo el término municipal ha sido 268. Esta cifra